

Esa estrella es nuestro tormento...



Ahora quiero decirte algo importante, tal vez lo más importante de todo. ¿Ves esa estrella de ahí arriba? Es muy brillante y su cola es como una cinta dorada. Verás, amigo mío, esa estrella se ha convertido en nuestro tormento. El mío, el de Melchor y el de Baltasar. Esa estrella nos provocó curiosidad al principio, pero luego comenzó a cuestionarnos. Y eso sucedió porque nos dimos cuenta de que dentro de cada uno

de nosotros hay una estrella. Dentro de nosotros brilla una estrella por encima de todo. Esa estrella no te deja dormir por la noche, no te deja vivir tranquilo, te empuja a hacerte preguntas, a cuestionarte a ti mismo, a empezar un viaje. Creo que esa estrella cuenta la verdadera y única razón por la que hemos nacido y venido a este mundo. Hay una razón por la que estamos aquí, en esta tierra, viviendo esta vida. Pero somos incapaces de descifrar este mensaje por nuestros medios. Esta estrella no es una respuesta, sino el inicio del camino que lleva hacia la respuesta. Es un deseo fundamental. Por eso, si quiero entender la razón por la que estoy vivo, debo ponerme en camino.

¿Por qué en camino? No sé, Melchor es el experto en viajes e imagino que mañana podrás hablar con el de ello. Yo solo puedo ayudarte a descubrir tu propio cielo interior. Sólo puedo hacer que tomes conciencia de cuáles son tus estrellas/deseos, pero no tengo respuestas. En realidad nadie tiene respuestas, amigo mío. Nadie puede decirte claramente adónde te llevará tu estrella fugaz. Podemos, sin embargo, ponernos en marcha y seguir el camino que lleva hacia la respuesta.

Nadie puede vivir tu vida, tienes que hacerlo tú.

Nadie puede darte una respuesta clara si tú no la estás buscando.

Hay algunas respuestas que no puedes entender con la cabeza, porque se pueden solamente vivir.

Un día, mirando hacia atrás en tu vida, entenderás por qué seguiste adelante. Un día, amigo mío, comprenderemos por qué estamos aquí, como pequeños puntos bajo un infinito cielo estrellado.

Luigi Maria Epicoco, *(La stella, il cammino, il bambino. Il natale del viandante)* (Trad. Daniel Cuesta)

Horario de oficina:

Lunes - Viernes 9,00 - 13,00 horas

Oficina: Schwelmer Str. 53 42897 Remscheid

Tel. oficina 02191/668490 miscat.rs@arcor.de

www.miscatremwupp.de

Comunidad Católica de Lengua Española

Remscheid-Wuppertal-Wermelskirchen-Langenberg

Hoja 91 - 10.01.2021

Bendición



*Bendito seas, hombre o mujer,
de toda lengua y nación,
de cualquier era,
habitante de la tierra y del tiempo.
Dios susurra tu nombre
desde la eternidad,
un nombre único y distinto,
cambiante con las edades,
con la vida, con la historia.
Ese nombre es bendición.
Y es, a veces, caricia.
Es llamada, es, incluso, el reproche
de quien se fía de ti*

*y sabe que puedes dar más,
amar más, volar más.*

*Bendito seas, al descubrir
la hermosura única
con que el primer artista
trazó tus rasgos.*

*Al encontrar en tu palabra
el eco de su Voz.*

*Al reconocer la grandeza,
en la semilla plantada en ti.
Al romper tu coraza
y abrazar el mundo.*

José María R. Olaizola



Marcos 1,7-11

En aquel tiempo, proclamaba Juan: "Detrás de mí viene el que puede más que yo, y yo no merezco agacharme para desatarle las sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo." Por entonces llegó Jesús desde Nazaret de Galilea a que Juan lo bautizara en el Jordán. Apenas salió del agua, vio rasgarse el cielo y al Espíritu bajar hacia él como una paloma. Se oyó una voz del cielo: "Tú eres mi Hijo amado, mi predilecto."

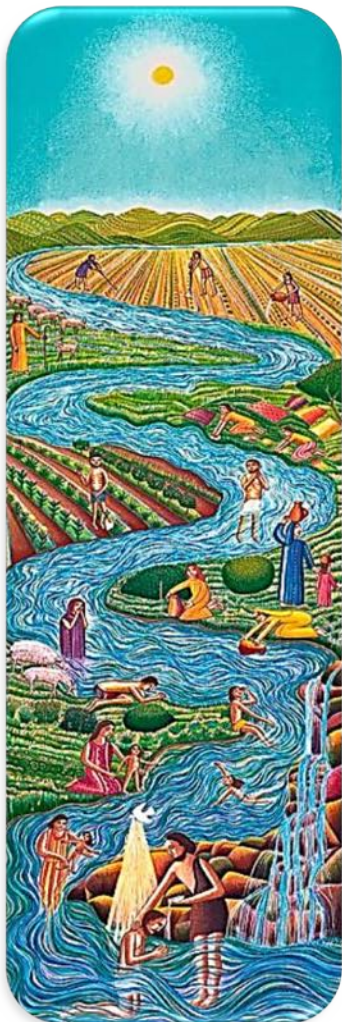
Reflexión al Evangelio

EL CAMINO ABIERTO POR JESÚS

No pocos cristianos practicantes entienden su fe solo como una «obligación». Hay un conjunto de creencias que se «deben» aceptar, aunque uno no conozca su contenido ni sepa el interés que pueden tener para su vida; hay también un código de leyes que se «debe» observar, aunque uno no entienda bien tanta exigencia de Dios; hay, por último, unas prácticas religiosas que se «deben» cumplir, aunque sea de manera rutinaria.

Esta manera de entender y vivir la fe genera un tipo de cristiano aburrido, sin deseo de Dios y sin creatividad ni pasión alguna por contagiar su fe. Basta con «cumplir». Esta religión no tiene atractivo alguno; se convierte en un peso difícil de soportar; a no pocos les produce alergia. No andaba descaminada Simone Weil cuando escribía que «donde falta el deseo de encontrarse con Dios, allí no hay creyentes, sino pobres caricaturas de personas que se dirigen a Dios por miedo o por interés».

En las primeras comunidades cristianas se vivieron las cosas de otra manera. La fe cristiana no era entendida como un «sistema religioso». Lo llamaban «camino» y lo proponían como la vía más acertada para vivir con sentido y esperanza. Se dice que es un «camino nuevo y vivo» que «ha sido inaugurado por Jesús para nosotros», un camino



que se recorre «con los ojos fijos en él» (Hebreos 10,20; 12,2).

Es de gran importancia tomar conciencia de que la fe es un recorrido y no un sistema religioso. Y en un recorrido hay de todo: marcha gozosa y momentos de búsqueda, pruebas que hay que superar y retrocesos, decisiones ineludibles, dudas e interrogantes.

Todo es parte del camino: también las dudas, que pueden ser más estimulantes que no pocas certezas y seguridades poseídas de forma rutinaria y simplista.

Cada uno ha de hacer su propio recorrido. Cada uno es responsable de la «aventura» de su vida. Cada uno tiene su propio ritmo. No hay que forzar nada. En el camino cristiano hay etapas: las personas pueden vivir momentos y situaciones diferentes. Lo importante es «caminar», no detenerse, escuchar la llamada que a todos se nos hace de vivir de manera más digna y dichosa. Este puede ser el mejor modo de «preparar el camino del Señor».

José Antonio Pagola



Los avisos para
nuestra Comunidad se
pueden leer en nuestra
página Web.

www.miscatremwupp.de